

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 3 (1976)
Heft: 8

Artikel: Friburgo
Autor: Gross, François
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909143>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 14.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

INDICE

Friburgo	2
Murten / Morat	4
Guardia Aérea Suiza de salvamento	6
Juegos olímpicos - Innsbruck 1976	8
Comunicaciones oficiales:	
— Ejercicio de los derechos políticos de los Suizos del extranjero	9
— La representación de los intereses extranjeros	10
Noticias locales	12
Comunicaciones del Secretariado de los Suizos en el extranjero:	
— Cita en Murten / Morat	17
— El donativo nacional suizo 1976	17
— Rincón del libro	17
— El Fondo de solidaridad de los Suizos del extranjero	
— Carpeta para coleccionar la revista	18
— Seguro de enfermedad	19
Deporte ecuestre	20
El arte de recortar siluetas con tijera	22

Aquellos de nuestros compatriotas que desean tomar conocimiento del mensaje del Presidente de la Confederación con motivo de nuestra Fiesta nacional, pueden consultar el texto en las representaciones de Suiza en su país.

A partir de 1976, el abono a las novedades será expedido libre de franqueo.

Para suscribir un abono:



Service philatélique
des PTT
Parkterrasse 10
CH-3000 BERNA

Friburgo

Sobre el autor

François Gross nació en 1931 en Lausana. Estudió en los colegios de Saint-Maurice y Friburgo. Obtuvo su Licenciatura en ciencias políticas en Lausana. Redactor y corresponsal en París de la "Gazette de Lausanne". De 1965 a 1970 responsable del Servicio francés de actualidades televisadas (Téléjournal). Actualmente Redactor en jefe del diario "La Liberté" de Friburgo.

Pocos son, como Friburgo, los cantones que ejercen sobre los que han dejado su territorio, tan poderosa atracción. Para el que ha emigrado, aun mismo para aquel que no abriga solamente buenos sentimientos, por haberle negado su tierra —demasiado pobre— la posibilidad de continuar en ella, para ese friburgués en el exterior que siempre está dispuesto a integrar allí un círculo de los suyos, el cantón sigue siendo el lugar de ensueño, la comunidad campesina de verdes pasturas, a la cual se retorna, de tiempo en tiempo, para retemplar la vaga imagen ideal y para renovar al mismo tiempo su voluntad de ganar el pan y de encontrar su espacio vital en otra parte.

Son numerosos los ejemplos de friburgueses, tanto de los que hicieron fortuna en los grandes centros industriales como de los que permanecieron, como modestos asalariados, en suburbios fabriles, que por nada en el mundo quisieran ver elevado "su cantón" a la categoría de los más opulentos, y que se sienten desolados al comprobar, en cada una de sus visitas, el crecimiento edilicio de una ciudad, en sí modesta, como Friburgo.

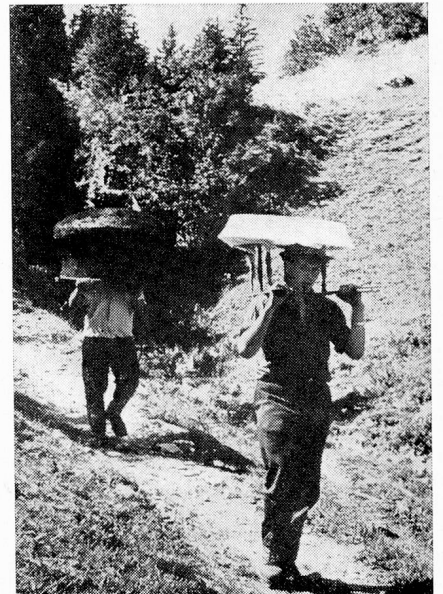
Son pocos los cantones que demuestran con tanta tenacidad su arraigo en el folklore aun cuando esto, a veces, podría parecer como una huida frente al futuro. El dialecto nativo, las costumbres regionales, las canciones, cultivados y transmiti-

dos por conocedores entusiastas, ilustran no sólo la riqueza de las tradiciones sino también una voluntad difícil de encontrar en otras partes, de mantenerse alejado de la contaminación de los tiempos modernos. En este sentido uno podría dejarse arrastrar por la ironía, ofendiendo así al friburgués, que es muy suizo, en el sentido que un humor sarcástico lo hierre en lo vivo. Más bien podría discernirse en esta característica un cierto temor. Pero lejos está de que el friburgués sea cobarde!

Los soldados de este cantón dieron múltiples testimonios de su valor en los campos de batalla europeos, habiendo entre ellos más de uno que en la historia hubiera sido un Rolón o un Bayardo, de encontrarse presente, al realizar sus hazañas, un poeta épico o un narrador patriótico. No, el friburgués no es cobarde, pero conoce por instinto la fragilidad de su cantón.

La ciudad principal, que apenas es tal, y a la que nadie pensaría dar pomposamente el nombre de capital, es por cierto una ciudad y una de las más bellas de

Dos vaqueros alpinos; el primero lleva su "demoiselle". (Foto Fleury).



Suiza, pero su irradiación no alcanza a todo el cantón. Uno puede ser el mejor de los friburgueses pero no querer tener nada que ver con esa creación de los Zähringen. Una ojeada al mapa permite advertir esa debilidad congénita. Friburgo es un cantón al mismo tiempo de planicie y de los pre-alpes, ni aislado por sus valles ni replegado sobre las riberas de un lago. Es un lugar de pasaje pero no de pasaje obligatorio. A primera vista carece de unidad. La Gruyère tiene su propia historia que la liga al Simmental superior y al valle vaudense de Château-d'Oex, y la gente de allí dice encrespadamente que solamente el cierzo y los impuestos vienen de Friburgo. La región de Le Vully (Wistenlach) "enfila" hacia Neuchatel, mientras que la zona del lago, junto con Murten/Morat, siempre están tentados de reanudar sus viejos amores con Berna. Y finalmente el distrito de Singine se defiende del poderío de Berna, a la cual está adosado, con la profundidad de sus raíces religiosas y dialectales. Ninguno de estos distritos ha pasado los siglos de su existencia histórica bajo una misma bandera. Aquí todavía se era saboyano mientras que allá ya se combatía lado a lado con los confederados alemanicos.

Hizo falta, por lo tanto, una voluntad —una voluntad política— para reunir este ma-

nojo de bellas ramas. En esto, el cantón de Friburgo es una buena imagen de Suiza misma en su totalidad. Aquí ha de buscarse también la vivacidad del sentimiento federalista. En Friburgo se sabe sin saberlo que las centralizaciones, sean ellas brutales o no, conducen a rebeliones, y que frente al castillo y prefectura de Bulle el héroe gruyères de la libertad, Nicolás Chennaux levantó el puño contra el símbolo de la autoridad cantonal. ¡Un recuerdo y también una advertencia! ¡Cómo extrañarse entonces que una parte de la energía friburguense se haya aplicado en el transcurso de los siglos a la política! La primera "industria" del cantón fue la de juntar y montar este conjunto de "retazos" para darle un perfil común. La religión jugó un papel importante en esta tarea, que, en cierto modo estaba dirigida contra la reforma y se desarrolló en un juego ambivalente de hostilidad y de alianza con el vecino bernés. Es la religión la que consolida tan profundamente en el espíritu del friburgués la convicción de que él es "diferente". Ella contribuye a que se recoja en sí mismo cuando se derrumban los mercados exteriores donde los tejedores de paño y los curtidores colocaban sus productos de calidad. Ella exaltará los beneficios de una sociedad pastoral, por lo demás floreciente, cuando los reveses

del siglo 19 mantengan a Friburgo al margen de la revolución industrial. Es también la religión la que empuja a comenzar la gran aventura de fundar la Universidad convirtiendo a esta ciudad de gentilhombres y terratenientes en un centro de cultura de irradiación mundial, de lo cual, por otra parte, los friburgueses mismos no se notifican suficientemente.

Y es una vez más la religión, con su "aggiornamento" la que acompaña la transformación (con sus inevitables saltos abruptos) de un cantón en desventaja por la ley no escrita de Suiza, de que el rico siempre se hace más rico y el pobre se hace relativamente menos pobre.

Finalmente uno se asombra en todas partes, menos en Friburgo, que un cantón así pueda, en pleno siglo 20 apasionarse de pronto, por las tribulaciones de un teólogo. Esto implica, empero, olvidar que detrás de una concepción teológica se ocultan, de hecho, diferentes filosofías sobre el futuro del cantón. Uno lo advierte mejor cuando oye cómo notables personalidades friburguesas se inquietan por un desarrollo económico que, si bien modesto en comparación con otras realizaciones, es muy vulnerable y requiere cuidadosa atención y una tenacidad de largo aliento. De origen campesino, el friburgués está habituado a las tormentas que abaten a los granos la víspera de la cosecha, al granizo que hace estragos en los viñedos cuando las uvas ya están madurando; pero él no se deja descorazonar por esto; piensa, sin embargo, en todos los friburgueses que viven fuera del cantón y a los cuales un desarrollo económico mejor, los hubiera retenido para contribuir al bien común.

François Gross

Algunas cifras:

Superficie del territorio	1669,9 km ²
Población	180.300 habitantes (279 comunas. La ciudad de Friburgo tiene 39.695 habitantes.)
Religión	154.677 católicos-romanos 24.084 protestantes 1.548 de otras confesiones
Idioma	2/3 francés, 1/3 alemán
Explotaciones agrícolas	8442
Turismo	198 hoteles (3409 camas)
Explotaciones industriales	240 (empleando a 16.661 personas). Base 1973
Sociedades anónimas	2506
Red caminera	3.000 km
Total de automotores	50.945